

LOS INICIOS DE LA EXPANSION DE LAS IDEAS DE PESTALOZZI EN FRANCIA. ALGUNOS PUNTOS DE CRITICA A SU "METODO PEDAGOGICO"

por DAVID SACRISTAN GOMEZ.
Universidad Complutense de Madrid

La fama de las ideas pedagógicas de Pestalozzi, es sabido, traspasó las fronteras de su país natal ya en vida del propio autor. Incluso en nuestros días, puede seguir siendo válida la observación que hacía Maylan en 1956, según la cual "de todos los educadores y filósofos de la educación, Pestalozzi es probablemente el único conocido en los cinco continentes, el único que ha llegado a la grandeza mítica de un Beethoven: el genio pedagógico" [1].

Efectivamente, los estudios sobre la persona y la obra de Pestalozzi han sido, y siguen siendo, abundantes y siempre de interés. En esa línea, el presente trabajo pretende sacar a la luz un aspecto poco conocido de la figura de este auténtico maestro, que supo interesar con su vida y su pensamiento a los personajes más importantes del panorama intelectual de su época.

Comenta Compayré que "nadie, salvo Comenius (del que puede considerarse Pestalozzi como un continuador) ha extendido tan lejos, a través de Europa, la propaganda de sus ideas" [2]. Sin embargo, Pestalozzi no puede decirse que haya sido tan viajero como Comenius. Muy al contrario. Pero sus teorías pedagógicas solían viajar, tanto en las mentes, como en las plumas de los profesores que personalmente iban a ver y escuchar del maestro sus clases y explicaciones. Desde Burgdorf y sobre todo desde Yverdon, a lo largo del primer cuarto del siglo XIX, fue Pestalozzi divulgando su pensamiento a través de los emisarios de los distintos países. Hablan bien claro al respecto nombres como: Rennecamp, Mme. de Staël, Nicolovius, Voitel, Amorós, Roberto Owen, Brougham, Greaves, Singe, el Reverendo Mayo, Renier, Muralt, Neef, Schmid, Krusi, Niederer, Buss e incluso Froebel y Herbart. Con todo, hay que reconocer que, como señalan unánimemente los estudiosos de Pestalozzi, "el éxito no acompañó siempre estas tentativas de imitación, debido a que discípulos torpes no aprovecharon del método más que las formas

exteriores, el simple mecanismo, sin lograr obtener del maestro el espíritu que animaba el sistema y le hacía fecundo" [3].

En el caso de Francia, y muy a pesar del claro interés que siempre mostró Pestalozzi por la divulgación de sus ideas, sus primeras tentativas no lograron un gran éxito. El haber sido declarado en 1792 Ciudadano de Honor de la Revolución Francesa, no le sirvió, en absoluto, como carta de presentación para poder introducirse en los ambientes napoleónicos. A título anecdótico, Compayré en su ya clásica monografía sobre Pestalozzi, recoge estos dos incidentes que hablan por sí solos: "El Primer consul al encontrarse con Pestalozzi, con motivo de la visita de éste a París en 1802, le dijo secamente: "no tengo tiempo de ocuparme de cuestiones de ABC". Y Talleyrand, que asistió con Napoleón en 1803 a una exposición práctica del método pestalozziano en la clase del orfelinato de París que dirigía Neef, comentó: "¡Esto es demasiado para el pueblo!..."[4].

Es, pues, muy explicable que la expansión del método pestalozziano en Francia coincidiera con la abdicación de Napoleón en 1814, tras la derrota de Leipzig. Ello justifica que, tras el informe que Cuvier redactó en 1815, después de una visita a Yverdon comisionado por el ministro Carnot, fuera creada en París en 1822 una escuela pestalozziana por el profesor Boniface, que había estado con el maestro desde 1803 hasta 1807. Y de igual modo recibe explicación la inscripción de Pestalozzi entre los miembros de la Société pour l'instruction élémentaire.

Sin embargo, curiosamente, tanto Natorp, como el ya mencionado Compayré, hacen notar que en 1808 se crea en Bergerac un centro dirigido por un discípulo de Pestalozzi. ¿Cómo se explica esta excepción y quien fue el inspirador de tal idea, en pleno apogeo napoleónico? El autor de tal proyecto fue Maine de Biran (1766-1824). Biran era un ilustrado, culto e infatigable lector, con una sólida formación, tanto en el campo de las humanidades, como en el de las ciencias. Unió en su persona, según palabras de Henri Gouhier, al humanista y al positivista y puede afirmarse que toda su obra no fue otra cosa que una profunda dedicación al estudio del hombre y de sus facultades. Gran conocedor de Locke y de Rousseau y partidario, en un principio, de los ideólogos, terminaría su aventura intelectual en solitario, forzado por los análisis fenomenológicos sobre el funcionamiento de las facultades humanas. Su obra, en el fondo, puede ser considerada como un profundo tratado de Filosofía de la Educación, dado que según sus propias palabras "en el estudio de la organización humana y de sus relaciones con las facultades intelectuales, es donde reposan los únicos medios verdaderamente poderosos a la hora de influir sobre el perfeccionamiento de la inteligencia y la mejora y la felicidad de los individuos" [5]. Biran, pues, es un convencido de que el estudio de las facultades humanas y el conocimiento de su normal funcionamiento constituyen el mejor tratado de Pedagogía jamás escrito. Sus primeras obras: *Memoria sobre la descomposición del pensamiento* e *Influencia del hábito sobre la facultad de pensar*, pretenden precisamente este objetivo. La ciencia de las facultades constituirá, según él, la mejor ayuda para el educador a la hora de abordar el natural desarrollo de las potencialidades del alumno.

Pues bien, este es el personaje, que tras los avatares revolucionarios en los que estuvo a punto de perder la vida, primero por haber sido en su juventud Guardia de Corps del rey y después por sus ideas abiertamente monárquicas, decide, al ser elegido en 1806 Subprefecto de Bergerac, fundar un colegio, inspirado en las ideas pestalozzianas.

A la hora de buscar una justificación de tal decisión, por parte de Biran, dos parecen ser las razones de mayor peso: en primer lugar, la gran admiración y afinidad con las ideas del de Yverdon (admiración y afinidad que, como veremos, no siempre estuvo exenta de reservas...); y, en segundo lugar, la deplorable situación de abandono en la que se

encontraban las escuelas públicas en los años que siguieron a la Revolución. Sobre este último aspecto, Moore comenta, no sin cierta ironía, que Napoleón no hizo prácticamente nada por la educación pública, dado que "this was politically dangerous..." [6].

Podríamos decir, pues, que a Biran le impulsan a fundar un colegio inspirado en el método pestalozziano, tanto su preocupación intelectual, como social. Y en este sentido hay que reconocer que constituyen todo un documento de indudable interés histórico los veintidós puntos en los que, como director del centro, sintetiza su "Plan d'organisation du College de Bergerac", incluidos en el tomo V de sus *Oeuvres*.

Biran, además de lo señalado, se inclina igualmente por las ideas de Pestalozzi, porque, en definitiva, como él, está en completo desacuerdo con los métodos pedagógicos que se estaban empleando en las escuelas. Las críticas contra los métodos tradicionales de educar son una constante a lo largo de sus escritos. La práctica de la recitación puramente mecánica le parece "reprobable porque —comenta— enseñar a leer, escribir, traducir y recitar con palabras insignificantes y vacías de sentido, sin ninguna relación directa con la realidad que vive el alumno, crea en éste una automatización mental y una falta de espíritu crítico totalmente nefastos" [7]. No hay que olvidar que quien así opina está trabajando, a la vez que organiza el colegio de Bergerac, en un tema de filosofía pedagógica de enorme trascendencia: El influjo del hábito en la facultad de pensar.

Centrado el tema del presente trabajo, dividiré la exposición del mismo en las siguientes partes: 1.^a Relación epistolar entre Pestalozzi y Maine. 2.^a Justificación de la valoración positiva del método de Pestalozzi por parte de Biran. 3.^a Crítica de Biran a ciertos puntos del método de Pestalozzi.

Relaciones epistolares entre Pestalozzi y Maine de Biran

Las fuentes bibliográficas a las que resulta obligado acudir, a la hora de esclarecer adecuadamente la importancia del incidente histórico en la vida de estos dos personajes, que dio como resultado la fundación de uno de los primeros centros pestalozzianos en Francia y el envío por parte de Pestalozzi de uno de sus discípulos para regentarlo, son: las obras de Paul Natorp y de Gabriel Compayré, sobre la vida y las instituciones pestalozzianas, el tomo V de las *Oeuvres de Maine de Biran* y un artículo de Moore, publicado en 1966 bajo el título: "Maine de Biran and Pestalozzi: some unpublished letters".

Gabriel Compayré en su trabajo: *Pestalozzi y la educación elemental*, publicado en 1909, cita a Biran hasta una docena de veces [8]. Pierre Tisserand, tras largos años de búsqueda, logra reunir la mayor parte de los escritos de Biran, publicando, finalmente, los catorce volúmenes que encierran el pensamiento de este autor, pudiendo consultarse en el tomo V, tanto las cartas relacionadas con la creación del colegio, como una serie de trabajos de Biran, dedicados al enjuiciamiento crítico de las ideas pedagógico-filosóficas en las que se sustenta el llamado "método pestalozziano". Y, finalmente, el artículo de Moore que se encuentra en el n.º 75 de la *Revue Internationale de Philosophie*, tiene importancia porque hasta 1966 sólo se conocían dos cartas escritas a Biran por Pestalozzi y a partir de dicha fecha puede decirse que ya se ha localizado la casi totalidad de la correspondencia mantenida al respecto por ambos pensadores. Moore encontró las cartas que publica en su artículo en la *Zentralbibliothek* de Zurich. Y, a pesar de que señala que "the interest of these letters is mainly historical" [9], para la finalidad de este trabajo, tal descubrimiento rebasa lo meramente histórico, para esclarecer no sólo el tipo de relaciones personales

entre ambos personajes, sino también para entrever los diferentes puntos de vista mantenidos por Biran sobre las ventajas e inconvenientes del método del de Yverdon.

Como antes he señalado, Biran decide ponerse en contacto con Pestalozzi porque considera que su sistema educativo es el más adecuado para llevar a la práctica una efectiva labor pedagógica en su Departamento. Para lo cual, la solución óptima, se le ocurre que no puede ser otra que lograr convencer a Pestalozzi para que envíe al nuevo colegio a uno de sus discípulos. Pero conseguir la atención del suizo no le iba a resultar fácil al de Bergerac, cosa que, curiosamente nunca pensó este último, a juzgar por la seguridad con que prometió a sus administrados, en un discurso, que la enseñanza primaria sería impartida según el método de Pestalozzi, mucho antes de haberse puesto en contacto con él.

En relación con esta empresa se conservan dieciocho cartas en las que Biran puso en juego a todas sus amistades para lograr su propósito. Como primera providencia escribe a su amigo Degerando, Ministro del Interior, pidiéndole su intercesión ante Pestalozzi. Degerando le contesta que no considera necesaria su intervención, dado que no duda que Pestalozzi le atenderá personalmente. Y así ocurrió. Pestalozzi le escribió, pero la carta se perdió. Ante la falta de respuesta Biran comenzó a preocuparse, pues quería abrir el colegio en otoño y ya discurría el mes de julio. En esta situación, se decide a buscar ayuda acudiendo a otro de sus amigos, Stapfer, que había sido Ministro de Educación en Suiza y que mantenía con Pestalozzi unas relaciones de gran cordialidad. Pero Stapfer estaba de vacaciones y Biran tampoco recibió contestación alguna. A finales de agosto llega incluso a escribir a un colega de Pestalozzi, Muralt, amigo suyo, con la misma intención. Hasta que, finalmente, Stapfer le contesta, prometiéndole a escribir a Pestalozzi. Tal intervención fue realmente eficaz, pues el de Yverdon a finales de septiembre escribe a Biran, prometiéndole que en el plazo más breve posible le enviaría para dirigir el colegio a Francois Barraud, que había pasado algún tiempo en su compañía. Con todo, por distintos motivos, Barraud no llegó a Bergerac hasta finales de año...

A pesar de tales contratiempos, Biran quedó satisfecho y siguió manteniendo con Pestalozzi una correspondencia esporádica, que en parte se ha perdido y que culminó en una buena amistad.

Justificación de la valoración positiva del método pedagógico de Pestalozzi por parte de Biran

Stapfer, consultado por Biran sobre el método de Pestalozzi, le contesta en una carta, fechada el 20 de agosto de 1807: "el método de Pestalozzi ocupa los espíritus y las plumas. Se podría en estos momentos formar una biblioteca con los escritos que ha hecho nacer. Y aunque sus autores no son igualmente partidarios de sus ideas, sin embargo, todos coinciden en afirmar que con su método ha dado una sacudida saludable a las viejas rutinas" [10].

Por lo que a Biran respecta, es claro que su opinión sobre las ideas de Pestalozzi, en un principio, fue totalmente favorable. La Institución de Pestalozzi —comenta—, formada en un pequeño Cantón de Suiza, ha conseguido en pocos años un altísimo grado de perfeccionamiento. Dividida hoy en dos grandes Institutos, sorprende a la Europa sabia, supone la admiración de toda Alemania, fija la atención particular de diversos gobiernos y ha producido en todos los lugares en que ha llegado a establecerse la revolución más importante en lo que se refiere a la educación de la juventud" [11]. Y en lo concerniente al método, Biran no duda en hacer suyas las palabras de Stapfer para considerarle como "el evangelio de la institución primaria" [12].

INICIOS DE LA EXPANSION DE LAS IDEAS DE PESTALOZZI EN FRANCIA 51

A la hora de buscar una explicación de tales elogios, las razones de Biran podrían dividirse en dos grupos: unas de tipo práctico y otras de carácter más teórico. Efectivamente, Biran había podido constatar que el método de Pestalozzi era capaz de conseguir en la práctica resultados más que positivos. En su primera carta al suizo puede leerse: "los resultados sorprendentes que he visto producirse en París en una casa particular (se refiere al orfanato de la Piedad de París donde explicaba Neef), en la que se ponía en práctica su método, han confirmado plenamente la excelente opinión que ya tenía concebida sobre el mismo". Y por lo que se refiere a las lecturas y comentarios sobre los trabajos del de Yverdon, ni que decir tiene que Biran únicamente puede constatar que en todos los lugares en que ha sido puesto en práctica dicho método, los resultados han sido totalmente satisfactorios.

Con todo, es posible que la razón más profunda de la simpatía con que Biran acepta las ideas pedagógicas de Pestalozzi, no sea otra que la convicción que, en un principio, tiene de que el método pestalozziano constituye la mejor aplicación, o si se quiere, verificación experimental de sus teorías sobre el desarrollo y normal funcionamiento del entendimiento humano. Expresamente se lo indica a Pestalozzi cuando le comenta que para él, que lleva largos años dedicado al estudio de la "teoría de las operaciones del entendimiento humano" [13] y que ha sido premiado varias veces por sus investigaciones en este campo, su método le parece "la bonne et la seule bonne" [14], precisamente por ser "el más conforme con el orden progresivo y regular del desarrollo de las facultades humanas" [15]. Y en una carta dirigida al redactor del diario "Le publiciste", confiesa igualmente estar "convencido, tanto por la experiencia, como por la teoría, de que este nuevo método es eminentemente apropiado para los primeros momentos de desarrollo de la razón y de las facultades de la inteligencia" [16].

Biran capta, pues, desde un principio, que Pestalozzi, aunque no lo haya expuesto sistemáticamente en sus escritos, está en la buena vía que conduce a la explicación del hecho del conocer. Su afinidad llega al punto máximo con Biran al resaltar el de Yverdon como elementos fundamentales de la facultad intelectual, la razón y la atención. Porque para el francés, el hecho del esfuerzo voluntario y la conciencia reflexiva y comprensiva de la propia actividad, constituyen los pilares del único acto que pueda ser calificado de humano. Según ambos, estas facultades de razón y de intuición, como las llama Biran en curioso paralelismo con Pestalozzi, necesitan ser cultivadas adecuadamente, ya desde sus orígenes, cosa que, como igualmente denuncian los dos al unísono, desconocen totalmente los partidarios de los métodos de la pedagogía tradicional, quienes no sólo no favorecen este desarrollo inicial, sino que incluso lo perjudican, pues ni el niño ejercita "la facultad de razón" (al forzarle a un memorismo sin sentido), ni su interés por saber aparece naturalmente, dado que no se le "dosifica" aquéllo que puede ser interesante en su momento evolutivo.

En este contexto, se nos ofrece un nuevo factor de acercamiento entre ambos pensadores. Se trata del empirismo, en el que los dos se mueven, derivado del principio aristotélico-comeniano-lockiano, según el cual el entendimiento es una "tabula rasa", en la que no puede haber nada que previamente no haya pasado a través de los sentidos. Pero el empirismo pestalozziano y biraniano dista mucho, es obligado decirlo, del empirismo radical. Eso es precisamente lo que justificará, por un lado, el cuidado con que deba ser captada la realidad, a través de un contacto directo con la misma, por parte del educando; y, por otro, la diversificación que debe establecerse en lo tocante a las distintas facultades que tienen como finalidad la completa captación del mundo objetivo. El factor actividad, por

parte del educando, que como se sabe es incompatible con cualquier empirismo asociacionista, es un elemento esencial tanto para Pestalozzi, como para Biran. La realidad es captada, según Pestalozzi, a través de una labor de análisis en la que el educando va progresivamente descubriendo los distintos elementos cognoscibles que de hecho la integran. Y como, en opinión del de Yverdon, el sujeto frente a un objeto distingue en él como elementos principales la forma, el número y el nombre, éstos serán, concluye, los elementos que naturalmente deberán constituir la actividad cognoscitiva.

La repercusión práctica de la teoría gnoseológica de Pestalozzi, tan apresuradamente expuesta (sin entrar ahora en su enjuiciamiento crítico, cosa que, como veremos más adelante, hará Biran), es evidente y, hasta cierto punto, lógica. Siguiendo la génesis del proceso del conocimiento, en plan didáctico, la estructura de la enseñanza, en función de los tres elementos cognoscitivos captados a través de la intuición, según Pestalozzi, nos obligaría, por tanto, a impartir en primer lugar las enseñanzas relacionadas con la forma, como son el dibujo y la geometría; a continuación, las vinculadas con el número, tales el caso de la aritmética; y, finalmente, el ámbito de lo relacionado con el nombre, que incluiría el estudio de la lengua.

Biran, en principio, acepta el planteamiento descrito, aunque, por las razones que después veremos, tal forma de proceder sólo le parece justificable tratándose de los primeros años, en la instrucción primaria.

Las ventajas que se derivan de la Pedagogía de Pestalozzi, en opinión de Biran, podemos leerlas en el siguiente texto que está redactado tras haber seguido muy de cerca la aplicación del método en el colegio de Bergerac: "El principal fin de la enseñanza de Pestalozzi no es solamente comunicar a sus alumnos un cierto número de conocimientos exactos, sino sobre todo, proporcionar a las facultades de la primera edad el modo de cultivo que les conviene, el excitar y desarrollar este primer germen de razón inherente a nuestra naturaleza intelectual y que a menudo ni se sabe descubrir, ni mucho menos cultivar en la infancia, tan tristemente despreciada entre nosotros. Este método que toma a los alumnos en su más tierna edad, precede a toda otra educación y debe ser considerado como una preparación esencial para los restantes estudios. Es la institución primaria por excelencia" [17].

Resultan igualmente interesantes los comentarios elogiosos que Biran hace sobre cada una de las partes del método y sobre sus resultados finales, constatables en un alumno al haber transcurrido un par de años desde su puesta en práctica en el colegio de Bergerac. "Esta institución se compone de cuatro partes principales: 1.ª, el cuidado de imponer nombres a las cosas, que es lo que Pestalozzi designa con el nombre de Manual de las Madres. 2.ª, una geometría práctica, en la que el niño aprende a trazar las figuras y a conocer sus relaciones más simples, sin servirse ni de regla ni de compás, con tanta precisión como si empleara estos instrumentos. 3.ª, un cálculo que podría incluso llamarse figurativo, donde las abstracciones matemáticas son siempre representadas sensorialmente y hechas palpables o visibles. 4.ª, un dibujo métrico que no es más que una geometría sensible. Dos años son bastante para la duración de esta primera enseñanza; cuando ha concluido, los alumnos están suficientemente capacitados para apreciar de un vistazo las distancias, las proporciones y las dimensiones de los objetos, para descomponer metódicamente sus formas y reconstruirlas exactamente a través del dibujo. Poseen todos ellos una bonita escritura y, en fin, el ojo y la mano, esos dos primeros sentidos de la inteligencia, han adquirido en ellos toda la justeza y precisión de que son capaces".

Y más adelante añade: "No habrá que temer en los alumnos educados según el método

de Pestalozzi el abuso, tan común en las educaciones actuales de cargar la memoria de palabras vacías de sentido o de asociaciones de ideas falsas o irregulares. Tras la instrucción primaria los alumnos habrán adquirido el hábito de no admitir en su memoria más que signos representativos de ideas claras e inteligibles, de relacionar siempre el conocimiento de la cosa con la verdadera acepción de la palabra, y de observar en todos los progresos ulteriores la estrecha relación y el verdadero orden de subordinación de las ideas deducidas regularmente unas de otras" [18].

Biran, pues, parece satisfecho de los resultados obtenidos y en su entusiasmo no duda un momento en redactar un informe, para ser publicado en un conocido periódico de la época, con la finalidad de dar a conocer la buena marcha del centro que dirige y más concretamente la efectividad del método de Pestalozzi. A este respecto escribe con orgullo al periódico: "Hace apenas tres meses que M. Barraud (discípulo de Pestalozzi) ha comenzado sus clases y ya los niños de seis a siete años han aprendido, no solamente los principios de la lectura y del cálculo intuitivo, sino que, además, han adquirido preciosos hábitos de atención, de orden y de precisión en el uso de los signos de que se sirven y de las ideas que a ellos van unidas. Se han podido juzgar estos progresos extraordinarios en un examen público que ha tenido lugar estos últimos días y en el que se ha visto con sorpresa cómo unos niños resolvían de memoria problemas de aritmética lo suficientemente complicados como para ser puestos a expertos en cálculo, quienes, además, hubieran necesitado la ayuda de la pluma..." [19].

Convencido de las ventajas del nuevo método, confiesa finalmente que, como complemento a la labor realizada por el discípulo de Pestalozzi, tiene "la intención de formar una pequeña escuela normal, que proporcione en el futuro buenos instructores primarios para nuestros pueblos, en los que reina la más profunda ignorancia..." [20]. La idea, no obstante, no pudo ser llevada a feliz término.

Crítica de Biran a ciertos puntos del método de Pestalozzi

Hasta aquí hemos visto por parte de Biran una postura claramente partidaria, tanto de la teoría, como de la práctica pedagógica del sistema pestalozziano. Sin embargo, tras esta euforia inicial, en la que se combinaban por igual admiración y elogios, se constata, de la misma forma, en los escritos biranianos de fechas posteriores un cambio progresivo de opinión sobre algunos aspectos de las ideas mantenidas por Pestalozzi.

A la hora de buscar una explicación lógica, capaz de justificar este cambio de actitud, un dato parece evidente: sus puntos de crítica van apareciendo cuando su profundización en el estudio de las obras de Pestalozzi va siendo mayor. Es significativo hacer notar cómo el 17 de septiembre de 1807, un mes antes de ponerse en contacto con Pestalozzi, le pide a Stapfer una traducción al francés de las obras del suizo porque quiere "completar los conocimientos que le faltan sobre muchos detalles esenciales del método de Pestalozzi, para así tener la prueba infalible del juicio— (ya hemos visto que favorable)— que he pronunciado de antemano sobre el mismo" [21]. En este mismo sentido, en sus primeros contactos epistolares con Pestalozzi, Biran le confiesa claramente que no sabe alemán y que sus conocimientos sobre su obra son aún bastante superficiales. "Siento mucho, Señor, —le dice— no estar iniciado en la lengua alemana para conocer las principales obras a las que vuestro método ha dado lugar" [22]. Pero acto seguido añade: "El Sr. Stapfer me ha hablado de vuestros escritos y me ha prometido el envío de una traducción interesante sobre el tema, cosa en que se ocupa en este momento" [23].

Biran, efectivamente, terminó por ser un perfecto conocedor de las ideas de Pestalozzi, y del mismo modo que prodigó sus elogios en las primeras cartas, también, como enseguida veremos, le hará llegar tanto sus discrepancias, como sus personales puntos de crítica. Por su parte, Pestalozzi, al menos por la documentación de que hoy se dispone sobre el asunto, siempre aceptó elegantemente las objeciones del francés. Constituyen un buen botón de muestra las siguientes palabras de Pestalozzi a Biran: "constituiría para mi un placer y un honor entrar con Ud. en explicaciones más detenidas sobre el tema y ver la manera de completarlo, aprovechando vuestros generosos puntos de vista... Voy a procurarme sus dos escritos para estudiarlos y entrar por este medio en relación más íntima con Ud." [24].

Pero, ¿cuáles son estos puntos de crítica o de desacuerdo entre nuestros dos pensadores? De forma sintética podrían resumirse en los siguientes: 1.º, Biran comenta a Pestalozzi que en su opinión el método sólo es válido para la primera infancia y 2.º, considera igualmente que la práctica pedagógica del método adolece de una deficiente fundamentación teórica, al menos en algunos de sus aspectos más importantes.

Con respecto al primer punto, Biran argumenta que, en el fondo, está de acuerdo con los reproches que se están haciendo contra el método. "Se le acusa —comenta— de volver al espíritu demasiado árido, de hacer del entendimiento una facultad, por así decirlo, demasiado ruda e inflexible, de atarse demasiado exclusivamente a un pequeño número de ideas y de relaciones susceptibles de medidas exactas, dejando, en contrapartida, sin desarrollar bastantes facultades esenciales del espíritu humano, tales como la imaginación, la memoria y la reflexión interior" [25]. Sinceramente, Biran cree que "no debe callarse estos reproches que se le hacen al método" [26]. Ahora bien, continúa, tales reproches personalmente no le preocupan. Pues, en el fondo, sólo serían admisibles y dignos de ser tenidos en consideración si el método de Pestalozzi "fuera empleado exclusivamente en la educación de las clases superiores de la sociedad, puesto que tratándose de las clases inferiores tal reproche podría constituir, incluso, un motivo de adopción..." [27].

¿Porqué dice Biran esto último? La respuesta es bien clara. "Yo no quisiera —afirma— dar a estas gentes simples luces superfluas que les hicieran despreciar su estado, sino una educación conveniente que les enseñe a vivir en la condición en la que la suerte les ha colocado, mejores, más despiertos y más felices" [28].

Biran, pues, minusvalora, en definitiva, el sistema pedagógico pestalozziano. Porque, si sólo es válido, según él, para los primeros años y, además, para la instrucción de la clase humilde..., podrá ser todo lo acertado y acorde que se quiera con el normal desarrollo de las facultades humanas, pero siempre se quedará corto.

Sorprendentemente esta es la misma opinión que mantiene sobre la virtualidad del método el propio Destutt de Tracy, quien en carta de 7 de agosto de 1807 comenta a Biran: "no tengo aún una idea suficientemente clara del método de Pestalozzi..., incluso no sé si una tal idea está aún bien clara en la mente de su autor (est encore bien debrouillé meme dans la tete de son auteur). Sin embargo, a través de estas nubes entreveo que hay una idea fundamental, preciosa, sobre el empleo y el ejercicio de los primeros actos de la inteligencia; y la considero sobre todo muy útil para la utilización que Ud. quiere hacer del método: para la instrucción de los que están condenados a no tener más que una muy limitada. Yo no sé si este camino es bueno para ser seguido cuando se quiere ir más lejos" [29].

Pestalozzi conoce, sin duda, esta opinión desfavorable sobre sus ideas y a finales de septiembre de 1807, le escribe a Biran: "Mis principios no abarcan solamente la enseñanza, sino que deben proporcionar a la educación en general una base mejor y más apropiada

para la naturaleza humana. Me creo también en la obligación de prevenirle, de antemano, contra la opinión errónea de que mi método no debe exponer más que los primeros elementos del saber y de la educación. Porque yo mantengo que para recoger todos los frutos (avantages) que pretendo sacar de él, es muy necesario que la adolescencia sea también dirigida, tanto en su instrucción, como en su educación, según los mismos principios y en el mismo espíritu; y sostengo, finalmente, que una vez comenzado (el método) no tiene porqué haber en él absolutamente ningún estado estacionario y ningún paso a una cultura que pueda llamarse científica" [30].

Parece evidente que más allá de las razones objetivas existe, en el fondo, por parte de Biran, una actitud claramente prejuiciosa con respecto a las ideas de Pestalozzi. Porque, por un lado, le reconoce el mérito de haber acertado con una pedagogía que favorece el normal funcionamiento de las facultades humanas y que se adecúa con la teoría gnoseológica más en boga en los ambientes ideológicos ilustrados, de marcado signo realista. Pero, sin embargo, y aquí estaría el prejuicio subyacente, un método tan elemental, tan minucioso, tan exacto..., y tan al pie de la letra, es explicable que no pudiera ser visto con interés por aquéllos que se movían en el reino de las luces, de la pretendida originalidad y de la creación... Para el pueblo bajo, que está condenado a moverse en el nivel de lo concreto, de lo elemental y de lo simple, sí que podría resultar de gran ayuda. Tal planteamiento "encaja", además, perfectamente en la mentalidad ilustrada, clasista y aristócrata que, bajo principios revolucionarios, profesa, en definitiva, el más puro despotismo.

El espíritu de Pestalozzi, su amor por los pobres y los desheredados, se colocaba en otro plano totalmente distinto. Al menos su pretensión pedagógica, sin entrar ahora en su efectividad real, nunca fue clasista, sino todo lo contrario. Como señala Aldo Agazzi, "Pestalozzi, que había leído "El Emilio" y "El contrato social", obras que despertaron en él su entusiasmo, se arrojó en el movimiento de las reformas sociales con gran pasión por la libertad y la justicia humana y con gran odio hacia la tiranía y el absolutismo moral. En su ánimo se fundían Plutarco y Rousseau" [31].

Pero, sin embargo, sorprendentemente, parece ser que las críticas de los pedagogos de la época, que tuvo que sufrir el de Yverdon, coincidieron, más o menos en los mismos puntos. El "Zeitgeist" siempre se ha pronunciado contra los espíritus innovadores... Como es sabido, casi a la vez que se carteaba con Brian sobre las virtualidades de sus ideas pedagógicas, el Padre Girard era encargado por el gobierno federal de hacer un informe sobre los métodos que Pestalozzi estaba llevando a la práctica en Yverdon. Dicho informe, comenta Agazzi, fue solicitado en 1809 "por la ambición de algunos maestros, por temor a que el instituto de Yverdon, reconocido como Escuela Nacional, inspirara toda la reforma educativa" [32]. El informe, favorable en su conjunto, incide, sin embargo, en la misma idea que, como acabamos de ver, habían criticado con anterioridad, tanto Destutt de Tracy, como Biran. Cuentan al respecto Abbagnano y Visalberghi que "una escaramuza verbal referida por el mismo Girard, ilustra a la perfección las posiciones y convicciones respectivas (entre Pestalozzi y el propio Girard). A Girard, que insistía en considerar excesiva la parte concedida a la matemática, Pestalozzi había contestado diciendo que no quería que sus muchachos aprendieran nada que no se les pudiera demostrar con la claridad de que dos y dos son cuatro; a lo que Girard había dicho: "en tal caso, si yo tuviera treinta hijos no os confiaría ni siquiera uno, porque os sería imposible demostrarle como dos y dos son cuatro que yo soy su padre y que tengo el derecho de mandar en él" [33].

Además de estos puntos de crítica en los que Biran coincide, o mejor se sitúa, en la línea de las observaciones de los más prestigiosos pedagogos del momento, hay, además, para

este autor en el método de Pestalozzi una serie de inexactitudes que no está dispuesto a dejar sin comentar. Esta crítica está condensada en un documento que el propio Biran tituló: "Notes psychologiques sur la méthode de Pestalozzi". En sus diez breves páginas se pueden encontrar unos muy serios reparos filosóficos sobre los fundamentos en los que Pestalozzi quiere apoyar su edificio pedagógico. Es posible que esta sea la primera vez que se saca a la luz y se comenta este texto en el que un francés critica con cierta dureza al de Yverdon, por más que Compayré haya afirmado que "Pestalozzi casi no ha sido criticado y atacado en Francia" [34]. Las observaciones de Biran, como veremos, inciden más en las faltas de justificación psicológico-filosóficas del método, que en los aspectos más estrictamente pedagógicos o didácticos.

Lo primero que afirma rotundamente Biran es que "el método de Pestalozzi, considerado desde el punto de vista teórico, sin duda tendrá muchos contradictores entre los metafísicos" [35]. ¿Qué quiere decir Biran con estas palabras? Pues pura y simplemente que las ideas pedagógicas del de Yverdon carecen del suficiente fundamento teórico. Natorp, años más tarde, comentará en su conocida monografía que aunque "en Pestalozzi se desarrolló una Filosofía natural como sucede generalmente en todos los genios verdaderos..., en todo momentos se echa de menos singularmente la elaboración lógica exacta que hubiera debido ser objeto de un profundo estudio filosófico" [36]. Y en otro lugar de esta misma obra añade: "Pestalozzi repetidamente ha manifestado que sus ideas nacían de las experiencias de su actividad educadora y que solamente confiaba algo en ellas porque eran el resultado inmediato de sus experiencias, pudiendo, por consiguiente, confirmarlas como realidades. Pero para llegar a su elaboración lógica abstracta, le faltaba la suficiente intuición teórica, como él mismo reconocía y manifestaba con frecuencia hasta la exageración" [37].

Efectivamente, el propio Pestalozzi no dudaba en admitir que: "desde los veinte años he abandonado la Filosofía en el estricto sentido de la palabra. Para la ejecución de mi plan afortunadamente no he necesitado ningún aspecto de esta filosofía que me parece tan compleja" [38]. Pero, parece ser que Biran y los críticos posteriores no van a estar muy de acuerdo con tal afirmación. Y, a decir verdad, tampoco lo estaba, en realidad, el propio Pestalozzi, al menos a juzgar por el interés que mostró en que su colaborador Niederer se preocupara de justificar su método, ya que él, en opinión de Pestalozzi, sí poseía una formación filosófica fundamental.

Acostumbrado a los análisis filosóficos sobre la realidad del hecho del conocer y del funcionamiento de nuestras facultades cognoscitivas, Biran se entusiasmó cuando constató que Pestalozzi, en definitiva, estaba embarcado en la misma empresa. Porque, a decir verdad, la única preocupación del de Yverdon no era otra sino la de descubrir el proceso normal de la educación intelectual y moral del hombre. "Traté de descubrir—nos cuenta el propio Pestalozzi— las leyes a que, conforme a su naturaleza misma ha de someterse el desarrollo del espíritu humano; sabía que tenían que ser las mismas de la naturaleza físico-sensible y creía encontrar seguramente en ellas el hilo en el que pudiera urdir la trama de un método de instrucción psicológico" [39]. Y como él mismo comenta, un buen día descubrió, de forma repentina, como un "Deus ex machina", que había llegado a la clave del secreto. Descubrió que "todos los objetos posibles poseen necesariamente número, forma y nombre..." [40], que "el número, la forma y el lenguaje son conjuntamente los medios elementales de la instrucción, puesto que la suma total de todas las propiedades de un objeto se reúnen en el círculo de su extensión, en la relación de su número y que mi conciencia se apropia de ellos mediante el lenguaje" [41]. "Encontré—nos confirma— entre el número, la forma y la palabra de las cosas y sus restantes

propiedades, la diferencia precisa y esencial de que ninguna otra propiedad podía considerarse como punto elemental del conocimiento humano... Vi que todas las propiedades de las cosas que conocemos por nuestros sentidos, se pueden reducir inmediatamente a esos puntos esenciales del conocimiento humano" [42].

Este fue, como es sabido, su gran descubrimiento, aunque, como puntualiza Natorp, no llegó a él por reflexión metódica sino como un hallazgo repentino. Y es precisamente sobre este descubrimiento pestalozziano sobre el que van a girar las precisiones de Biran. En primer lugar, el francés ataca la afirmación de que nombre, forma y número sean las propiedades principales de todas las cosas. Y, claro está, como consecuencia lógica, en un segundo momento, su discrepancia se centrará en la demostración de que "tales puntos elementales" sean captados, de forma general a través de la intuición. Se trata, por tanto, de una pugna gnoseológica de indudables repercusiones didácticas.

Biran comienza señalando que, desde su punto de vista, existen dos posibles métodos de numeración: aprender de memoria la serie de los números para aplicarlos después a los objetos; o aprender a ver, en primer lugar, los números en los objetos, para después abstraerlos como signos comunes que se aplican a los objetos más diversos, dado que tales números no son inherentes a la naturaleza de ninguno de los objetos individuales, sino que son, más bien, un punto de vista del espíritu, que considera u ordena con ellos varias cosas, que son coexistentes o sucesivas. En su opinión, este segundo método es el más conforme con la marcha del espíritu humano en la formación de las ideas generales o abstractas.

Biran coincidiría con Pestalozzi en la primera parte, es decir, en que es más útil que se aprenda a contar viendo el número en el objeto que se numere, que aprendiendo de memoria una serie de números que, en principio, no se aplicarían a ningún objeto. Sin embargo, discreparía con Pestalozzi en las restantes consideraciones. Efectivamente, si para Biran el cálculo abstracto se realiza mediante la actividad del espíritu que combina y relaciona en la mente los números abstraídos de los objetos numerados en un principio, pero que luego tienen entidad propia y separada en la mente, es lógico que se preguntara contra Pestalozzi que "¿cómo puede haber un cálculo intuitivo propiamente dicho? o, ¿en qué se diferencia, en el fondo, el cálculo intuitivo del simple cálculo abstracto? Porque, tanto si las cosas numerables están numeradas entre ellas en el espacio como coexistentes, como si el espíritu no considera los números más que como signos de un cierto orden de cosas sucesivas, me parece cierto metafísicamente hablando, que el cálculo no puede jamás ser intuitivo. Puede haber en el espíritu una representación simultánea o una intuición de cinco o seis objetos, colocados simétricamente en el espacio, pero más allá de esto, no puede haber intuición (...). Es inconcebible que se pretenda llevar la intuición hasta los números más elevados o las funciones más compuestas a las que la representación no parece poder llegar por ningún tipo de artificio empleado. El uso del cuadrado y de sus subdivisiones, no me parece poder cumplir esta función a través de sus fracciones y relaciones intuitivas, por muy complicadas que éstas sean" [43].

Con Pestalozzi, pues, está de acuerdo en mantener la utilidad de que al alumno se le enseñe en los primeros pasos instructivos a no separar de un objeto la idea de su número. Es importante, por ejemplo, que la madre cuando enseñe al niño piedras, nueces o los distintos objetos, dice Biran, le señale no sólo la piedra, sino *una* piedra; y si a continuación le presenta otra, que diga: aquí tienes *dos veces* una piedra, en lugar de decir *dos piedras*, etc... Esto es útil, comenta, como paso previo a la adquisición por parte del niño del concepto abstracto de número, que se facilita con tal procedimiento. Pero nada más. Luego vendrá la actividad del espíritu que puede calcular sin necesidad de percepciones sensibles o incluso sobre las percepciones sensibles. En el mismo ejemplo de: *dos veces*

una, ve ya Biran esta actividad de la mente, pues por simple que sea el caso, debe unificar, es decir, aplicar el concepto ya adquirido de *uno* para englobar dentro de él a una pluralidad de unidades, que en la realidad no son *dos*, sino *dos veces uno*. El signo *vez*, señala Biran, es la ayuda de la que se sirve la mente para considerar como unidad aquello que la percepción objetiva me ofrece como singularidad repetida. Por todo lo cual, mantiene que no se puede en modo alguno, "concluir, como hace Pestalozzi, que el cálculo numérico sea intuitivo. Y ello a juzgar por la clase de operaciones o de ideas en las que se funda (...) y por la imposibilidad de las representaciones cuando el número de los objetos enumerables se eleva por encima de cierto término" [44].

En lo que se refiere al "segundo punto elemental", la forma, las discrepancias de Biran con Pestalozzi, concernientes a la manera en que ésta deba ser captada por el niño, son, si cabe, mayores. Pestalozzi, en su obra "Cómo enseña Gertrudis a sus hijos", había afirmado claramente que "el niño no puede representarse las partes aisladas de cada forma, sin saber contarlas, de tal modo, que si no tiene una conciencia perfecta de que el número cuatro, por ejemplo, está compuesto de cuatro unidades, tampoco podrá comprender cómo se divide una figura en cuatro partes" [45]. Pero la frase que más le sorprende a Biran y que transcribe íntegramente para comentar, es ésta: "el niño debe encontrar por sí mismo las diversas combinaciones a las que pueden prestarse las líneas, los ángulos y las curvas y ser conducido a través de este ejercicio hasta el conocimiento de las formas abstractas que se grabarán en su espíritu, tantas, cuantos tipos pueda relacionar a los diversos objetos que se ofrezcan a su vista; *no serán los objetos los que le darán la idea de las formas, sino que será él (el niño) quien aplicará a cada objeto la forma que le es propia*" [46]. (El subrayado es del propio Biran).

Su extrañeza ante este párrafo es notable. "Parece demasiado extraordinario —comenta— que Pestalozzi haya seguido una marcha inversa en los métodos y en los principios del cálculo intuitivo y la instrucción intuitiva de las formas" [47]. Porque, en opinión de Biran, éste es precisamente el campo de la intuición. Pues un niño, afirma, adquiere por la vista la idea distinta de un triángulo o de un cuadrado, mucho antes de poder contar tres o cuatro lados. Parece, pues, que si se compara el proceso llevado a cabo por un instructor que siguiera el método de Pestalozzi, en lo concerniente al aprendizaje de los números y al de las formas, éste "haría absolutamente lo contrario de lo que hace la naturaleza que conduce por sí misma al niño a la percepción neta de las formas, y más tarde a la idea intelectual de pluralidad de los números" [48].

La crítica es dura sobre todo si se tiene en cuenta la pretensión básica de Pestalozzi de seguir en su método el orden natural del desarrollo de las facultades humanas. En este contexto, Biran le objeta: "en el desarrollo natural de las facultades no son los objetos los que proporcionan la idea de los números, sino más bien el espíritu, quien aplica a cada colección un signo memorativo que expresa cuántas veces ha sido repetido en él una misma percepción *una*..., (o la misma operación que ha determinado, de antemano, la unidad). Por el contrario, son claramente los objetos los que proporcionan la idea de las formas (...). Es preciso, pues, aquí, que siguiendo el orden natural, el niño parta del objeto para concebir las formas que han sido abstraídas a partir de él, y que no las aplique o no las relacione con otros objetos, antes de que las haya separado con anterioridad" [49]. Ocurre, pues, con las formas, en opinión de Biran, lo contrario que con los números. Cuando se aplican los números a los objetos no se hace más que asociarles una idea que viene de uno mismo, de donde se sigue que se podría aprender, absolutamente hablando, la serie de nombres antes de aplicarlos a los objetos; pero sería totalmente imposible elevarse a las relaciones de las formas sin haberlas visto o tocado en los objetos mismos". Monsieur

INICIOS DE LA EXPANSION DE LAS IDEAS DE PESTALOZZI EN FRANCIA 59

Pestalozzi —concluye Biran— no ha tenido en consideración, pues, en su método el origen y el orden regular de las operaciones del espíritu; su único objeto ha sido someter a la intuición todo lo posible, tanto las relaciones de los números, como las de las formas; cuando estas últimas relaciones pueden ser percibidas en las figuras, que, incluso abstraídas de los objetos reales, siguen siendo aún objeto de intuición; mientras que las relaciones de los números abstractos escapan absolutamente a cualquier ejercicio de nuestras facultades intuitivas". [50].

Finalmente, la postura mantenida por Biran, referente a la tercera propiedad elemental de las cosas, el nombre es, de igual manera, opuesta a la de Pestalozzi. Su primera precisión es que ni el nombre ni el número están relacionados con los objetos del mismo modo que lo están las formas de los mismos. "Las formas están adheridas a los objetos y su noticia nos viene desde fuera. Pero, por el contrario, el nombre, no es ninguna cualidad, sino un signo, una señal convencional, de nuestra elección, que además proviene no del exterior, sino de nosotros mismos". [51] Nombre y número, contra Pestalozzi, serían pues según Biran, no una cualidad de los objetos, sino un signo, una señal (*semeion*), y, como es sabido, el signo no es otra cosa que el medio através del cual se representa algo distinto al signo mismo, pero que artificialmente se ha convenido en asociar, en plan representativo, de esa peculiar forma. (Al menos tratándose de los signos artificiales). "Nombre y número serían, pues, signos de nuestra convención, que nosotros vinculamos voluntariamente a una pluralidad colectiva para hacer sucesivo y distinto en el pensamiento lo que se presenta como simultáneo y confuso en la percepción o en la intuición". [52].

Se pueden establecer relaciones comparativas entre los números y los números, pero de ninguna forma entre ellos y las formas. Porque fuera de nosotros, arguye Biran, no existe unidad colectiva, sino únicamente seres separados sobre los que nosotros proyectamos la individualidad que existe en nosotros. Siendo una ley subjetiva de nuestro propio entendimiento la que nos permite relacionar estos objetos múltiples e imprimir a su diversidad la red de la unidad tras la aplicación de un signo único. Por todo lo cual, parece, pues, evidente que la idea de número se forma de la misma manera que nuestras restantes ideas generales, todas las cuales no tienen existencia más que en nuestro propio espíritu" [53].

Pero las matizaciones de Biran, en este punto, llegan aún más allá. Es preciso observar, añade, que antes de hacer esta aplicación de los números a los objetos, o si se quiere, al mismo tiempo que se hace esta aplicación numérica, es preciso que el espíritu clasifique los objetos a numerar o que los considere sucesivamente bajo la relación abstracta común que pueda permitirles ser englobados bajo la misma categoría de pluralidad para aplicarles el mismo tipo de número. "Parece, por tanto, que hay dos operaciones, la de clasificar, primero, y la de numerar, después; operaciones que deben ser distinguidas, aunque existan entre ellas muchas analogías" [54].

La conclusión de Biran, tras estas consideraciones, es clara. No es necesario, pues, como afirmaba Pestalozzi saber contar para tener una correcta representación de las formas. "Ya el propio Locke observaba que los niños tienen ordinariamente nociones muy claras de muchas cosas antes de poder contar" [55].

Con todo, y a pesar de los defectos de justificación filosófica o psicológica, de algunos aspectos fundamentales, Biran no deja de reconocer, sin embargo, que "el método de Pestalozzi sí parece adecuado para determinar la formación primera de las ideas complejas o compuestas de las ideas simples, deducidas unas de otras, así como su disposición en un orden regular". Pero insiste en que le parece que "Pestalozzi ha tenido demasiado en

cuenta la ayuda de los signos para las facultades representativas, sin conceder, por otro lado, la suficiente importancia al poder de los signos, de los que se sirve, para ayudar a la memoria e incluso para hacer nacer la idea del número". Y concluye: "No hay la menor duda de que el método de Pestalozzi es eminentemente adecuado para excitar la atención, para dirigirla, para fijarla e incluso para mantenerla el mayor tiempo posible...; con él se suprimirían las lecciones muertas de nuestros sabios lógicos, haciéndolas vivas en la práctica. Pero hay que matizar, sin embargo, que, a menudo, la mayor atención y fijeza, puede ser un defecto, al menos cuando se está obligado a ocuparse de varios objetos a la vez o a pasar rápidamente de una ocupación a la otra. El hábito o el ejercicio pueden también proporcionar esta facilidad, ya que el temperamento o el natural determinan sobre todo el carácter fijo o el móvil, firme o ligero de la atención; eso depende también del dominio que nosotros estemos acostumbrados a tener sobre nosotros mismos" [56].

Biran y Pestalozzi, sobre los aspectos antes mencionados no lograron ponerse de acuerdo. La clave, posiblemente, hubiera estado en la clarificación del contenido conceptual que cada uno de ellos concedía al término intuición. Pues, como hemos podido constatar, mientras que para Biran tal concepto únicamente puede entenderse desde la percepción sensible, para Pestalozzi, sin embargo, como señala Natorp, el concepto intuición "puede incluso ser asimilado a la función sintética del pensamiento según Kant" [57].

A pesar de tales diferencias, la amistad y el cariño de Biran por Pestalozzi nunca se enfriaron. Dos años antes de su muerte, siendo diputado y consejero de Estado, con motivo de un viaje a Suiza, el siete de septiembre de 1822, leemos en el "Journal" de Biran: "Viaje a Suiza. De Neuchatel a Yverdon... Llegado a Yverdon al atardecer, mi primera preocupación fue visitar al buen Pestalozzi que me recibió como a un antiguo amigo y se entusiasmó hablándome de su Instituto (...). El pobre Pestalozzi parece muy abatido (baissé). Creo que su Instituto está acabado... (...). Hemos hablado de una revista de educación que estaría organizada bajo su dirección y que sería traducida al francés (...). Finalmente Pestalozzi ha querido acompañarme hasta mi propio coche seguido de Schmidt. Nos hemos abrazado y prometido recuerdo y correspondencia" [58].

Posiblemente no volvieron a verse ni quizás a escribirse, pues una larga enfermedad acabó con Biran dos años después. Pestalozzi le sobreviviría aún tres años.

Dirección del autor: David Sacristán Gómez, c/ José Arcones Gil, 7. Madrid- 17.

NOTAS

- [1] VARIOS (1974): *Los grandes pedagogos* (México, Fondo de Cultura Económica). Cfr. capítulo VIII dedicado a Heinrich Pestalozzi.
- [2] COMPAYRE, G. (1909): *Pestalozzi y la educación elemental*, p. 94 (Madrid, Librería General de Victoriano Suárez).
- [3] COMPAYRE, G., *o.c.*, p. 95.
- [4] COMPAYRE, G., *o.c.*, p. 44.
- [5] TISSERAND, P. (1954): *De l'influence de l'habitude sur la faculté de penser*, p. 233, (París, P.U.F.).
- [6] MOORE, F. C. T. (1966): Maine de Biran and Pestalozzi: some unpublished letters, p. 37. *Revue Internationale de Philosophie*, nº 75.
- [7] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 135 y 158. Nota 1.
- [8] Ver en COMPAYRE, G., pp. 4, 39, 44, 55, 63, 87, 100, 101, ...
- [9] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 27.
- [10] TISSERAND, P. (1925): *Oeuvres de Maine de Biran*, p. 241. (París, Librairie de Felix Alcan) Tomo V.

INICIOS DE LA EXPANSION DE LAS IDEAS DE PESTALOZZI EN FRANCIA 61

- [11] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 225.
- [12] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 231.
- [13] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 34. Se refiere a los trabajos premiados por el Instituto de Francia sobre "El influjo del hábito sobre la facultad de pensar" y "El análisis de las facultades humanas".
- [14] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 34.
- [15] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 35.
- [16] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 43.
- [17] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 225.
- [18] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 227.
- [19] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 43.
- [20] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 43.
- [21] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 235.
- [22] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 40.
- [23] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 40.
- [24] TISSERAND, P., *oc.* pp. 244-245.
- [25] TISSERAND, P., *oc.* pp. 226-227.
- [27] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 227.
- [28] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 49.
- [29] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 313. Tomo VII.
- [30] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 244. Tomo VII.
- [31] AGAZZI, A. (1966): *Historia de la Filosofía y la Pedagogía*, p. 50 (Alcoy, Editorial Marfil). Tomo III.
- [32] AGAZZI, A., *o.c.*, p. 53.
- [33] ABAGNANO, N. y VISALBERGHI, A. (1957): *Historia de la Pedagogía*, p. 476 (México, F.C.E.).
- [34] COMPAYRI, G., *o.c.*, p. 101.
- [35] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 253. Tomo V.
- [36] NATORP, P. (1931): *Pestalozzi, su vida y sus ideas*, p. 155 (Barcelona, Ed. Labor).
- [37] NATORP, P., *o.c.*, p. 52.
- [38] PESTALOZZI, H. (1936): *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos*, p. 121 (Madrid, Espasa-Calpe).
- [39] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 111.
- [40] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 127.
- [41] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 127.
- [42] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 128.
- [43] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 249. Cfr. el capítulo titulado "Notes psychologiques sur la méthode de Pestalozzi".
- [44] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 251.
- [45] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 100.
- [46] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 252.
- [47] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 252.
- [48] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 252.
- [49] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 253.
- [50] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 253.
- [51] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 251.
- [52] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 251.
- [53] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 255.
- [54] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 255.
- [55] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 256.
- [56] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 257.
- [57] NATORP, P., *o.c.*, p. 82. Ver al respecto el apartado 5, titulado: "El principio de la intuición.
- [58] BRAN, M., *Journal*, p. 183 (Neuchâtel, Suisse, Editions de la Baconnière). Tomo III.

SUMARIO: El presente artículo pretende, como finalidad, sacar a la luz un aspecto poco conocido de los primeros momentos de expansión de las ideas pestalozzianas en Francia. A lo largo del trabajo se relatan, tanto la relación epistolar mantenida entre Pestalozzi y Maine de Biran, en orden a llevar a feliz término el proyecto de creación de un colegio en Bergerac, dirigido por Barraud, alumno de Pestalozzi y enviado especialmente por él para tal misión, como la crítica que Maine de Biran hace a Pestalozzi sobre la deficiente justificación filosófica que el francés observa en algunos puntos esenciales de las ideas pedagógicas del suizo.

Descriptores: Pestalozzi, method, number, form, name, philosophy and education.